

El caso Clara Beter

Sueños y espíritu de grupo en los años veinte¹

Solana Schwartzman

Clara Beter

Clara Beter es un personaje y un episodio. Pero es también una farsa, una confesión y un comienzo.

Pero antes de hablar de Clara Beter habría que hablar de su creador: César Tiempo; y antes de Israel Zeitlin. Israel Zeitlin nace en Ucrania en 1906 y en diciembre de este mismo año llega junto a su familia a la Argentina, instalándose en la Ciudad de Buenos Aires. Veinte años después elige cambiarse el nombre a César Tiempo: “En esa época yo usaba muchos seudónimos porque no tomaba en serio la literatura y no esperaba nada de ella. Como me llamo Zeitlin –*zeit* quiere decir “tiempo” en alemán y *lin* es del verbo “cesar”– decidí llamarme César Tiempo. Eso fue en el año 1926”.²

César Tiempo, quien a lo largo de su vida será autor de numerosos libros como *Libro para la pausa del sábado*, *Sabatión Argentino*, *Sabado Domingo* y *Sábado pleno*; guionista, dramaturgo y colaborador de múltiples periódicos, director de la revista *Columna* y del suplemento cultural del diario *La Prensa*, por citar sólo algunos datos de su vida; en 1927³ publica su primer libro de poemas: *Versos de una...* Y en este libro esconde su autoría bajo el seudónimo Clara Beter, joven poeta y prostituta rusa.

¹Publicado en: César Tiempo, *Versos de una...* Ediciones Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2015. ISBN 978-987-728-043-2

² César Tiempo, “Paseo alrededor de los demás”, *La Opinión*, Buenos Aires, 10, diciembre de 1972, pp. 6-7.

³ Algunos críticos señalan erróneamente que el libro fue publicado en 1926. Esta confusión se debe a que el prólogo de Ronald Chavez (Elías Castelnuovo) está fechado en este año. Sin embargo si bien el primer poema firmado por Clara Beter, “Filosofía”, se publica en la revista *Claridad* en agosto de 1926, fue recién en febrero de 1927 cuando se publica el poema “Versos a Tatiana Pavlova” y finalmente en mayo de 1927 se anuncia la publicación del libro completo.

Versos de una... se publica por la editorial Claridad, revista y editorial del grupo literario Boedo y con este libro Tiempo involucra a todo un grupo de escritores y se coloca en el centro de la escena cultural.

El episodio

César Tiempo en su libro *Clara Beter y otras fatamorganas* (1974) explica cómo comenzó *Versos de una...*: cuenta que al leer los *Diálogos de Platón*, descubre la sentencia atribuida a Sócrates en “Fedón o del Alma” que dice: “Un poeta, para ser un verdadero poeta no debe componer discursos en verso, sino inventar ficciones” y que entonces “Sugestionado por la recomendación y, sobre todo, ganoso de dar candonga a los camaradas mayores que se resistían a creer en los talentos del mequetrefe” escribe una poesía dedicada a Tatiana Pavlova, actriz ítalo-rusa que estaba por entonces en Buenos Aires, y decide firmarla como Clara Beter.

Tiempo cuenta que deslizó los versos firmados por Clara Beter entre los originales de la revista *Claridad* (dirigida por Antonio Zamora y de la que Leónidas Barletta y César Tiempo eran secretarios); que semanas más tarde, cuando se corregían las pruebas de la revista, estando presentes, junto a él, Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Juan Pedro Vignale, Julio R. Barcos y Antonio Zamora, Castelnuovo descubre los versos, se desata en elogios y señala el poema como un paradigma digno de oponerse a los nuevos poetas fanáticos de la imagen por la imagen (el grupo Florida). Los allí presentes resuelven entonces entrar en contacto con la poeta, estimular su vocación, invitarla a reunir en un volumen sus versos y, sobre todo, dice Tiempo, “conocer al fenómeno”.

En agosto de 1926 se publica en *Claridad* el poema “Filosofía”, firmado por Clara Beter y en febrero de 1927 el poema dedicado a Tatiana Pavlova. A los pocos días, Alberto Zum Felde escribe un artículo sobre la tal Beter en el diario *El Día*, de Montevideo (que luego fue reproducido en *Claridad*). Dice allí:

Por estos versos sea acaso redimida de su infamia que es la infamia de la sociedad entera, cuyo monstruoso egoísmo la ha condenado a remar en las galeras trágicas del vicio en el viraje largo a través de los ríos negros de la noche, fosforescentes de luces eléctricas. Desgarradora tragedia la de esa alma de mujer, hondamente sensible y fuertemente intelectual, presa de la infamia del comercio sexual, envuelta en la túnica de Neso del vicio errante y mercenario, arrojada al margen oscuro de los detritus humanos.

César Tiempo asigna como domicilio legal de su creación una pensión de la calle Estanislao Zeballos en Rosario, en donde se alojaba su amigo Manuel Kirschbaum y comienza a enviar desde allí los distintos poemas que iban formando el futuro libro. Pero una vez que el libro, al que los editores impusieron el nombre de *Versos de una...*, ya estaba en prensa, el corresponsal rosarino comete la imprudencia de escribir a máquina algunos de los textos, lo cual hace entrar en dudas a Castelnuovo, que como ya se había comprometido a escribir el prólogo, envía a dos amigos suyos residentes allí –el escultor Herminio Blotta y el escritor Abel Rodríguez– a que verifiquen el presunto domicilio y la existencia de Clara Beter.

Decepcionado al no dar con ella, Abel Rodríguez escribe a Buenos Aires dando cuenta de sus investigaciones y, según César Tiempo, Castelnuovo somete a todos los sospechosos a una serie de pericias caligráficas, careos y confrontaciones.

Finalmente, en el número 134 de la revista *Claridad* se anuncia: “El libro de Clara Beter, que editará en breve la editorial Claridad, será la revelación más sensacional del año”⁴. Poco después aparece la primera edición del libro en la colección “Los Nuevos” y Castelnuovo resuelve firmar el prólogo prometido con el seudónimo Ronald Chaves. Pero un compañero de Tiempo, Carlos Serfaty, inscribe el libro en el Concurso Municipal y en la nómina publicada en *La Prensa* aparece el nombre de César Tiempo publicado entre paréntesis. Elías Castelnuovo, cuando se entera del engaño, publica un artículo donde señala que todos habían sido defraudados⁵.

4 Sin firma, *Claridad* N° 134, Año VI, 15 de Mayo de 1927, p. 31. En Biblioteca digital Trapalanda: <http://trapalanda.bn.gov.ar>

5 Desde la Revista *Izquierda* Castelnuovo escribe: “Pensábamos dedicarle un capítulo especial a este libro de versos que firma una prostituta. Pero, circunstancialmente, nos hemos enterado que Clara Beter no es una mujer, sino un varón. La presunta autora que según nos informan mantuvo magistralmente el anónimo hasta la fecha, burlando la buena fe de todas las personas que intervinieron en que su libro se publicara, en cuanto se abrió el concurso municipal rompió la línea de conducta y se presentó al certamen con el nombre de un varón, que, probablemente, tampoco ese es el suyo. De cualquier manera que sea, lamentamos que la prostituta haya resultado, al fin, un prostituto” (Reproducido en Leonardo Candiano y Lucas Peralta, *Boedo: Orígenes de una literatura militante. Historia del primer movimiento cultural de la izquierda*, Buenos Aires, CCC, 2007, p. 243) En el número 130 de *Claridad* aparece reproducida una supuesta carta de Clara Beter en relación a la presentación de su obra en un concurso literario. Dice en la revista: “Clara Beter, que acaba de llegar de Rosario para radicarse temporalmente en ésta y cuyo libro único mereció la disciplinada ponderación de figuras como Zum Felde y Castelnuovo, nos ha remitido una extensa y substanciosa carta, de la que nos permitimos entresacar un párrafo interesante: ‘Entre otras cosas, me entero de la imprudencia de quien yo creía amigo sincero, que se permitió presentar mi librito a ese certamen con su nombre y bajo mi responsabilidad; ese certamen municipal que, como todas las instituciones burguesas, choca tanto con mi modo de ser y de pensar. ¿O cree usted que los encargados, en esta ‘hermosa y dichosa’ sociedad capitalista, de distribuir premios y dádivas y limosnas, van a cometer la

Los involucrados

La historia de lo sucedido con Clara Beter aparece contada por el propio César Tiempo en diversos lugares, entre ellos: en un artículo publicado en *Argentina de hoy* (1952)⁶; en el libro de César Tiempo *Clara Beter y otras fatamorganas* (1974); en la segunda edición de *Versos de una...* (1977) de la Editorial Rescate, que incluye una nota del propio Tiempo en donde cuenta la historia del libro; y en su libro *Manos de obra* (1980) en donde relata el episodio en relación a algunos integrantes del grupo Boedo. Si uno lee en detalle estos cuatro relatos se encuentra con que la historia de Clara Beter presenta sutiles diferencias.

Mientras en el artículo de *Argentina de hoy* Tiempo señala que la sospecha de Castelnuovo se debía a “la demora que ponía en transcribir las respuestas el atareado corresponsal rosarino” y que por eso “empezó por delegar en dos amigos – el escultor Herminio Blotta y el cuentista Abel Rodríguez– la verificación del domicilio” sin ningún resultado. En su libro *Clara Beter y otras fatamorganas*, Tiempo agrega a la anécdota que Herminio Blotta y Abel Rodríguez fueron a verificar el domicilio de la tal Beter en Rosario y “en el domicilio rosarino les informaron que allí no se alojaba ninguna tal”. Y agrega:

Una excursión más prolongada y detenida por los barrios bajos, les permitió sorprender a una de las pupilas –francesa por más señas– escribiendo un epitafio rimado para un hijo que acababa de perder.
- ¡Vos sos Clara Beter!, saltó Abel Rodríguez tomándola por los hombros e intentando besarla a los gritos de ¡Hermana! ¡Hermana! ¡Venimos a salvarte!

“Tuvo que intervenir la policía de Sunchales para calmar al autor de *Los Bestias*”, concluye César Tiempo⁷.

A su vez Tiempo describe allí las proporciones de su broma y señala que mientras todos se preguntaban cómo atrapar al fantasma, Roberto Arlt proponía “(...) traerla a Buenos Aires, establecerla en una casa de tolerancia con letrero luminoso al frente y destinar las recaudaciones a la institución de un premio Nobel para escritores argentinos”.

ingenuidad de recompensar a los que truenan contra ella? En todo caso, pretenderán amordazarlos, como han hecho aquí y en todas partes con tantos revolucionarios sin carácter” (*Claridad*, N° 130, febrero 1927).

⁶ “Tatiana Pavlova, Clara Beter, *Claridad* y compañía”, en *Argentina de hoy*, Buenos Aires, 29 de febrero de 1952. (Recogido por Eliahu Toker, *Buenos Aires esquina sábado. Antología de César Tiempo*, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1997, pp. 249-255)

⁷ En: *Clara Beter y otras fatamorganas*, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1974, p. 20

En su estudio a la segunda edición de *Versos de una...* Estelle Irizarry cuenta esta misma anécdota de Clara Beter tomando lo dicho por Tiempo en *Clara Beter y otras fatamorganas*, pero en una nota al pie agrega que la explosión de Abel Rodríguez en relación a la mujer que confunde con Beter se justifica porque él estaba al tanto de que Castelnuovo "(...) a fin de arrancar a esa desventurada criatura del lupanar, valiéndose de su gran amistad con el doctor Lelio Zeno, director y propietario del Sanatorio Británico, le había conseguido un empleo en la administración de ese instituto"⁸. En efecto Castelnuovo, una vez establecido en Buenos Aires, acompaña al Delta a Lelio Zeno en su aventura filantrópica participando como ayudante médico en curaciones, tratamientos y cirugías⁹. Sin embargo este es un dato tan verdadero como conocido.

A su vez Castelnuovo, a partir de 1924, es el director de la colección "Los Nuevos" en donde aparecen, entre otros, sus libros *Tinieblas*, *Malditos*; *Los pobres* de Barletta, *Cuentos de oficina* de Mariani y también *Versos de una...* Puede pensarse entonces que así como el entusiasmo de Castelnuovo por Clara Beter posibilita la edición de *Versos de una...*, esto lo hacía también uno de los principales interesados en el éxito del libro.

En *Manos de obra* la historia de Clara Beter aparece una vez más sin la anécdota de la búsqueda de Blotta y Rodríguez. Dice allí:

La curiosidad suscitada por la aparición del extraño personaje fue extraordinaria. A la editorial llegaban cartas de los lugares más increíbles de América, cartas en las que se expresaba su solidaridad con la autora de *Versos de una...* Algunos, en su afán redentorista, le hacían ofertas de matrimonio, piadosamente dispuestos a salvarla, a borrar su pasado, a proporcionarle una vida tranquila, cuadrículada y burguesa (...) Pero el misterio que rodeaba la identidad de la autora aparecía impenetrable. Clara Beter había dado como domicilio el de una casa de pensión de la ciudad de Rosario. El desfile de curiosos, admiradores y abribocas era incesante. Pero la poetisa no se dejaba ver. Abroquelada en un hermetismo que avivaba el interés de los que andaban en su búsqueda.

Entonces: ¿Clara Beter no se deja ver o Herminio Blotta y Abel Rodríguez van al domicilio de Manuel Kirshbaum y comprueban que el domicilio era falso? Y más aún: ¿cómo puede Abel Rodríguez llegar a tomar a una mujer por los hombros y gritarle que han venido a salvarla pensando que es Clara Beter sin tener ningún dato

⁸ Estelle Irizarry, "El argentino César Tiempo y sus *Versos de una...*", en: César Tiempo [Israel Zeitlin], *Versos de una...*, Buenos Aires, Editorial Rescate, 1977, p. 50.

⁹ Seguimos a Adriana Rodríguez Persico en su estudio "Elías Castelnuovo: saberes linyeras y estética del desecho", *Larvas*, Ediciones Biblioteca Nacional, 2013, p. 14.

del aspecto de la poetisa? ¿Habrá llegado a hablar realmente Elías Castelnuovo con su amigo Lelio Zeno? En febrero de 1927 aparece en la revista *Claridad* una crónica firmada por Israel Zeitlin sobre los poemas de Clara Beter, el artículo está acompañada de un retrato de una mujer: ¿será que Abel Rodríguez era tan ingenuo para dejarse influir por este retrato o por el aspecto que él imaginaba de la poeta?

La prostituta

Recordemos que en los años veinte la prostituta que llegaba engañada a la Argentina con la promesa de un futuro mejor era una realidad constante y más aún la muchacha judía traída de su pueblo de Europa Oriental y prostituida a la fuerza. En los años veinte, la prostitución todavía no estaba penalizada en Argentina y había un gran número de prostitutas rusas y polacas. Según Ernesto Godar, en Rosario, en el barrio de Sunchales, en donde se sitúa el famoso episodio, funcionaban en aquel entonces ochenta prostíbulos polacos. Las muchachas venían engañadas de sus pueblos de origen, casi siempre regiones rurales de Polonia y Hungría.

Según el proceso judicial seguido a los miembros de la Sociedad Zwi Migdal, se descubre que esta organización enviaba a Europa a un “auxiliar” con la misión de “cazar” incautas. Recién en diciembre de 1936 la ley 12.331 determinará que “queda prohibido en toda la República el establecimiento de casas o locales donde se ejerza la prostitución o se incite a ella”. Antes de esto, el Código Penal argentino no contenía disposiciones sobre el ejercicio de la prostitución simple y predominaba el antiguo concepto de que la prostitución no es un delito sino una “actividad inmoral”¹⁰. *Versos de una...* es, en este sentido, un poemario en donde este tema encuentra su lugar. Pero esta realidad hace evidente que Clara Beter no era la única prostituta rusa (o en verdad polaca) que los enviados podían encontrar en Rosario. Hago

¹⁰ Ernesto Godar se detiene en la información extraída a los miembros de la Sociedad Zwi Migdal y señala que según las zonas, la operación podía variar: en las aldeas judías que rodean Varsovia, Cracovia o Lvoff –estragadas por la miseria y el pogrom- los negocios eran menos sutiles. Las muchachas eran compradas a los padres “por contrato”, ásperamente discutido, rubricado y con todas las cláusulas necesarias. Estas remesas fáciles llegaban a la Argentina –en las primeras décadas– en grupos de diez o doce por barco. A su vez Godar observa que “En 1930 era público y notorio que las maniobras de los tratantes de blancas hubieran sido imposibles sin que mediara el consentimiento y la connivencia dolorosa por parte de quienes estaban encargados de reprimirlas. Las denuncias periodísticas y la opinión pública se hacían eco y el hecho era público y notorio” (Ernesto Godar, “La mala vida”, Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario (Dir. Horacio Vázquez-Rial) Alianza Editorial, 1996, pp. 235-244). Sobre este tema ver también: Donna J Guy, *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires 1875-1955*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

hincapié en el origen polaco de la poeta porque, como señala el propio Tiempo¹¹, Zum Felde, el mismo que escribe aquel artículo en el diario *El Día*, llega a inventar una biografía de Clara Beter atribuyéndole un peregrino origen polaco, a pesar de que los versos hablan explícitamente de la Ucrania natal. Entonces: aunque basados en una realidad continua, cabe suponer que algunos otros detalles del episodio Clara Beter también pueden haber sido inventados.

Si nos detenemos en las cartas que César Tiempo ha guardado entre los libros de su biblioteca y que forman parte del Fondo César Tiempo que pertenece al Área de Archivos y Colecciones Particulares de la Biblioteca Nacional es posible recuperar algunos datos de lo sucedido en aquel entonces alrededor del episodio de Clara Beter. Estas cartas dan cuenta del engaño de Tiempo a sus amigos pero también de cómo, años más tarde, estos escritores lo han perdonado y han valorado las virtudes del escritor.

En una carta que Elías Castelnuovo le escribe a Tiempo en 1942 el famoso prologuista señala:

(...) y a pesar de que me hiciste una trastada con *Versos de una...*, nunca dejé de quererte y de admirarte. Además, a fuerza de andar y de andar, se llega a un punto en que se puede saber con exactitud y precisión quiénes son los buenos y quiénes son los malos, moral e intelectualmente. Te repito: vos estás entre los pocos escritores a quienes llevo en el corazón.

Siempre pensé que te aguardaba un porvenir brillante en nuestra literatura y ahora que se ha cumplido mi pensamiento pienso que te lo has ganado y te lo has merecido ampliamente, porque además de talento, tenés muy buenos sentimientos.

Los otros días hablando con Roberto Arlt le decía lo mismo.¹²

A su vez, Abel Rodríguez, el confundido perseguidor de la poeta, le escribe a Tiempo en 1933:

Debo decirle, sin embargo, que desde aquella endiablada Clara Beter, que nos tuvo medio turulato a todos, posiblemente, porque era mujer y además prostituta, yo le debía a usted el elogio que se merece todo poeta de raza.¹³

11 *Clara Beter y otras fatamorganas*, op. cit. p. 19.

12 Carta de Elías Castelnuovo a César Tiempo. Buenos Aires, 4 de junio de 1942. Subfondo César Tiempo. Fondo Centro de Estudios Nacionales. Archivos y Colecciones Particulares. Biblioteca Nacional de la República Argentina.

13 Carta de Abel Rodríguez a César Tiempo. Rosario, 1 de diciembre de 1933. Subfondo César Tiempo. Fondo Centro de Estudios Nacionales. Archivos y Colecciones Particulares. Biblioteca Nacional de la República Argentina. Abel Rodríguez hace acá mención a algo que César Tiempo también señala que es que la repercusión de Clara Beter pudo deberse a que ella era la única mujer de la barra, del grupo Boedo. En este sentido resulta interesante pensar que mientras frente a la masculinidad del círculo literario de fin de siglo, una escritora como Eduarda Mansilla debió

Sin embargo si volvemos a aquella primera reunión en donde Barletta, Vignale, Barcos, Zamora y Castelnuovo descubren los versos de Clara Beter, y al relato que hace Tiempo de aquella reunión, nos encontramos con que allí, según Tiempo, Castelnuovo, defendiendo la existencia de la prostituta, señala: "Rezuman demasiada verdad los versos para atribuirlos a una imaginación desgobernada. Clara Beter existe". Y agrega Tiempo en su relato:

¡Existe!, corroboró el director de la revista, que veía multiplicarse la venta de la misma. Esa mujer escribe lo que escribe porque es lo que es.

La anécdota, contada de a pequeños retazos en diferentes lugares y luego muchas veces repetida, y a veces tergiversada, va sumando diversos datos. De esta manera, puede pensarse que si Zamora resultaba de alguna manera beneficiado por la mentira, Castelnuovo, director de la colección "Los Nuevos", en principio la mayor víctima de la patraña, también. Los integrantes del grupo Boedo que han "caído" en la broma quizás no hayan sido tan sólo víctimas de la patraña sino también colaboradores de la misma, y con ella, del éxito del libro. En otras palabras: quizás no sólo hayan sido engañados por la invisible autora sino que también hayan contribuido a darle vida, entidad, "realidad" a la poetisa.

transvertirse masculinamente (eligiendo el nombre de sus hijos como variante) para poder circular; e incluso, como señala María Gabriela Mizraje, no es menor que el primer gran éxito editorial argentino sea obra de una mujer camuflada (*Stella*, de 1905, de César Duayén, es decir, Emma de la Barra). En el caso de Clara Beter, en cambio, es un hombre que se traviste con el nombre de una mujer para poder captar la atención del círculo literario. Lo cual, como señala Abel Rodríguez y el propio Tiempo, como estrategia, contraria a la de la tradición de sexualidad sustituta de mujeres con el seudónimo de hombre, funcionó en los años veinte. (Ver María Gabriela Mizraje, "Título de mujer", *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*, op. cit, pp. 281-301.)

La época

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, diversas circunstancias políticas y sociales que sucedieron en el país (el voto secreto y el triunfo del radicalismo en 1916, la Reforma Universitaria en 1918, la modernización de la ciudad de Buenos Aires y la expansión del público lector a nuevas capas sociales) y en el exterior (el triunfo de la revolución Rusa) crearon en Argentina un marco particular en el que se impuso una idea: la juventud cambiaría el mundo, o al menos, liquidaría el mundo de los viejos. Manifiestos, programas y numerosas revistas literarias, con tiradas de hasta diez mil y veinte mil ejemplares definen una nueva literatura ante un nuevo público.¹⁴

Mientras algunos de estos jóvenes vienen de las clases que tradicionalmente administraron la cultura argentina, otros son primera generación de argentinos en familias de origen inmigrante.

En este contexto de renacimiento, nacen en la década del veinte dos tendencias, dos grupos literarios a partir de una doble localización urbana y de sus diferencias en el campo literario: Florida y Boedo. Los primeros agrupados alrededor del periódico *Martín Fierro*, los segundos en torno de la revista *Claridad*. A su vez, mientras los objetivos del grupo que adoptó el nombre de la calle Boedo pueden ser resumidos en la expresión del mundo del trabajo y la creación de literatura social; el nombre de la calle Florida simboliza el ejercicio más “puro” y desinteresado de la literatura.

Álvaro Yunque señala:

Inteligentes, bulliciosos, audaces, ¿qué separaba a los jóvenes de esos bandos? Lo que ha separado siempre a todos los escritores: que los de Boedo querían transformar el mundo y los de Florida se conformaban con transformar la literatura (...).¹⁵

Si bien hay quienes minimizan la polémica entre estos dos grupos (Borges, por ejemplo, señala que se trató de una farsa tomada en serio por profesores universitarios¹⁶), lo que no se puede negar es que esta polémica logró a apasionar a

¹⁴ Seguimos a Adriana Astutti en “Elías Castelnuovo o las intenciones didácticas en la narrativa de Boedo”, Jitrik, Noé (dir.) *Historia crítica de la literatura argentina*, tomo 6, *El imperio realista* (dir. María Teresa Gramuglio), Buenos Aires, Emecé, 2002.

¹⁵ Álvaro Yunque, *La literatura social en la Argentina*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1941.

¹⁶ Dice Borges en 1976: “Recuerdo la polémica Boedo-Florida, por ejemplo, tan célebre hoy. Y sin embargo fue una broma tramada por Roberto Mariani y Ernesto Palacio (...) A mí me situaron en

la gente e impulsó el desarrollo de una literatura argentina y una masa de lectores hasta entonces inexistente.

César Tiempo en su libro *Manos de obra* describe la disputa de la siguiente manera:

Mientras Florida representaba el centro con todas sus ventajas: comodidades, lujo, confort, refinamiento, ocio, señoritismo, etc., etc., Boedo venía a representar –para los de Florida– la periferia, el suburbio con todas sus consecuencias: vulgaridad, sordidez, grosería, limitaciones, miseria, incultura, tristeza de tango, etc., etc. Florida marcaba la torre crisefalina, Boedo la feria. Florida, la obra; Boedo, la mano de obra (...) Y agrega: “Los soñadores de Boedo (...) Eran escritores pobres –no pobres escritores– que se encontraban en las filas de los desposeídos pero que no aspiraban a pertenecer a la clase de los poseedores.¹⁷

Clara Beter, en este sentido era una desposeída más y a los integrantes del grupo de Boedo, les fascinó la realidad de esta mujer: nacida en Ucrania, traída engañada a la Argentina y obligada a prostituirse, que vivía en una pensión de la calle Zeballos, en Rosario, desde donde enviaba sus poemas. Los poemas de Clara Beter describen una situación dramática, pero tienen también una gran compasión por la realidad de los obreros, quienes eran muchas veces sus clientes: Dice en su poema “Mi dolor”:

A veces, hasta me da vergüenza llorar
pensando en lo pequeña que es mi pena,
ante la enorme pena universal.
¿Qué es mi dolor de triste yiradora
ante el de aquellos que no tienen pan?

En el primer número de *Claridad*, los de Boedo expresan “deseamos estar más cerca de las luchas sociales que de manifestaciones puramente literarias”. Se trata de dejar el valor literario subordinado a la función social. Como señalaba Álvaro Yunque: los de Boedo no quieren cambiar a la literatura sino a toda la sociedad y es en este contexto en donde Clara Beter produce tanto revuelo y entusiasmo.

Florida, aunque yo habría preferido estar en Boedo. Pero me dijeron que ya estaba hecha la distribución (...) y yo, desde luego, no pude hacer nada, me resigné. Hubo otros, como Roberto Arlt o Nicolás Olivari, que pertenecieron a ambos grupos. Todos sabíamos que era una broma. Ahora hay profesores universitarios que estudian eso en serio. Ernesto Palacio argumentaba que en Francia había grupos literarios y entonces, para no ser menos, acá había que hacer lo mismo. Una broma que se convirtió en programa de la literatura argentina”. (Orlando Barone (comp.), *Diálogos: Borges/ Sábado*, Buenos Aires, Emecé, 1976)

¹⁷ César Tiempo, *Manos de obra*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1980, p. 40.

Castelnuovo, promotor y figura principal del grupo Boedo, tuvo desde muy joven los más disímiles trabajos y ocupaciones. En el prólogo a *Tinieblas* de la edición de 1975 César Tiempo dice de él:

(...) a los 12 años eras aprendiz de buhonero en las calles de tu ciudad natal. Luego, linyera, mozo de cuadra, peón de saladero, albañil, frentista, constructor, tipógrafo, linotipista, maestro de escuela, asistente de cirujano y no sé cuántas cosas más.¹⁸

En una carta de 1973 que Castelnuovo le escribe a Rodolfo Puiggrós, por entonces rector de la UBA, para compartir su “alegría” al recibir el nombramiento de manera oficial, dice de sí mismo:

Cada vez que recibo una correspondencia con un sello oficial, se me pone la piel de gallina, porque si no es una citación de los tribunales, es una citación de la policía. Vos conocés mi currículum, que no es el de Borges, ni el de Barletta: 8 allanamientos, tres afuera y cinco adentro de mi casa; 2 procesos donde el juez pedía para mí tres años de confinamiento en Ushuahia en uno y en el otro el retiro de la ciudadanía y la deportación a mi país de origen (Uruguay); 2 años en la vía con captura recomendada; 4 veces en la vía con un vigilante en la puerta durante tres meses; detenciones y calabozos al frappé. De manera que mi temor siempre que recibo algo con un membrete oficial, está plenamente justificado.¹⁹

Castelnuovo, como se observa en esta carta pero también en sus *Memorias* y entrevistas²⁰, se coloca siempre en un lugar marginal, apartado de lo oficial, del centro; y sus personajes, en consonancia con su propio lugar en el campo literario, presentan a menudo una condición de inmenso desamparo y marginalidad²¹.

18 César Tiempo, “¿Te acordás, Elías, que tiempos aquellos?”, prólogo a: Elías Castelnuovo, *Tinieblas*, Buenos Aires, Convergencia, 1975, p. 11.

19 José María Acosta, “Elías Castelnuovo. Escribiendo y peleando”, revista *Crisis*, N° 12, abril 1974, pp. 3-11.

20 Si nos detenemos en las *Memorias* de Castelnuovo, parecería imponerse una idea: puede narrar el que sufrió o sufre la miseria en carne propia. La autobiografía se constituye en una instancia de validación de los relatos “fccionales”. En este sentido *Versos de una...*, según Leonardo Candiano y Lucas Peralta, parecería diferenciarse de uno de los fundamentos del grupo Boedo, señalan los autores: “Este poemario de la apócrifa Clara Beter es a nuestro entender uno de los libros más importantes de toda la práctica estética boedista; pero su relevancia no se debe sólo al hecho artístico en sí, sino también a que, por la forma en que fue producido, derriba uno de los pilares fundamentales en los que se apoyaba el Grupo de Boedo: la ineluctable necesidad de la experiencia para narrar literariamente” (Candiano y Peralta, op. cit. P. 242). Sin embargo, si uno se detiene en los inmensos puntos en común entre Clara Beter y el propio César Tiempo (origen, camino inmigratorio, familia, características de su poesía) –ahondaremos en esto a continuación– observa que este derribar uno de los pilares de Boedo tiene sus matices, dado que entre Beter y Tiempo hay mucho de experiencia compartida.

21 En el cuento “Desamparados”, *Tinieblas* (1923), por ejemplo, Jerónimo es un preso que ha caído en la cárcel a causa de Aurelia, una prostituta de la que está enamorado. Jerónimo trabaja como preso en la imprenta del viejo penal de la calle Las Heras como linotipista –al igual que Castelnuovo– Un día le entregan para componer una tesis de doctorado para la Facultad de Medicina con el título “El estado mental del suicida” y así se entera del suicidio de Aurelia. Adriana Rodríguez Pérsico observa que Jerónimo es en todo momento, tanto un desposeído como un “candidato al suicidio”.

Castelnuovo parece escribir acerca de “casos”, casos clínicos, casos policiales, en donde se cuenta en detalle la degradación creciente de sus personajes: mientras el esquema de sus descripciones simula a menudo los libros de medicina que frecuentó como asistente del doctor Lelio Zeno, la mirada sobre el crimen parece tomada de los manuales de criminología. En todos sus relatos se repiten los continuos detalles de la enfermedad, el crimen o la miseria que aparecen en esta suerte de “casos” con un claro sentido del diagnóstico y la criminalidad.

Sin embargo, si los personajes de Castelnuovo son marginales condenados al fracaso, con un gran sentido de la fatalidad, lo cual es a su vez una constante en los escritores de Boedo²², Clara Beter se diferencia de estos personajes en este sentido: ella es también una desposeída, quizás la condensación de la marginalidad (mujer, prostituta y judía) pero es a su vez una poetisa que guarda un horizonte de esperanzas.

Clara Beter está lejos del arquetipo de la prostituta como “mina perdida” del bajo fondo (aquella que a menudo muere prematuramente, tuberculosa y humillada) que puede encontrarse en Francisco Sicardi, en Manuel Gálvez o en el mismo Arlt²³. Beter es una mujer solidaria, piadosa hacia los otros y una poeta sensible y esperanzada.

Si por un lado en su poema “Fatalidad” prima la pena y la desesperanza:

Sueños, sueños, sueños, que se lleva el viento
implacable y frío de la realidad:
- ¿Tendré hogar, cariño, sosiego algún día?
Y una voz responde: “jamás”.

En “Presentimiento” la pregunta por su destino queda abierta: “¿Terminaré mi vida en un prostíbulo?”. Como señala el propio Castelnuovo en el prólogo a la primera edición de *Versos de una...*:

Clara Beter, hundida en el barro, no protesta: protesta el que la mira. Ella cayó y se levantó y ahora nos cuenta la historia de sus caídas. Cada composición señala una

²² Pienso, aunque no son escritores de pertenencia claramente boedista pero sí representativos del período, en Enrique González Tuñón, quien en *Camas desde un peso*, narrará la continuidad entre el mundo de los escritores pobres con el de los rufianes, traficantes, contratistas de estrellas, prostitutas y convictos. Pero también en Roberto Arlt y su famoso prólogo de *Los lanzallamas* (1931): “Soy el desposeído, el que viene de afuera, el que no lee lenguas extranjeras, el que no tiene tiempo para hacer estilo”.

²³ Nacha Regules, la prostituta de Gálvez, constituye en este sentido un caso aparte al redimirse, abandonar la calle y decidir dedicar su vida a un hombre honrado.

etapa recorrida en el infierno social de su vida pasada. Esta mujer se distingue completamente de otras mujeres que hacen versos por su espantosa sinceridad.

Beter conmueve al confesar sus penas más hondas con la mayor sinceridad, incluso brutalidad, pero también con una gran ternura. En “Episodio”, quizás el poema más despojado de todos, dice:

Iba tan mal trajeado y fue tan honda
y dolorosa su mirada, que
detuve el paso y leve, dulcemente,
le dije: “¡Ven!”
Pero quizá sin comprenderme, irguióse
con altivez, borrando su tristeza,
y con tono zumbón me dijo: “¡Vete,
no me acuesto con perras!”

La poetisa se compadece por este hombre y a cambio recibe su rechazo y humillación y comparte la crueldad de esta humillación con nosotros. Abre su corazón y, en carne viva, nos muestra sus heridas y sus penas. Cómo no querer ir a buscarla, rescatarla, redimirla y, con ella en brazos, contestar que no terminará su vida en un prostíbulo, que hemos venido a darle hogar, cariño y sosiego, que sí hay esperanza posible.²⁴ En “Atavismo” leemos:

Hoy debemos sufrir –para nosotras
esa es la ley suprema de la vida–,
pero el futuro puede ser en nuestras
manos, dócil arcilla.

Y en su poema “Desnuda” Clara Beter dice:

Que estos pechos temblorosos que soban las manos temblorosas
de los viejos ahítos de lujuria, pudieron
amamantar a un hijo, ¡pero no me lo dieron!
¡la vida nunca supo de acciones generosas!
Mas en tanto desnuda frente al espejo admiro
mi cuerpo y voy palmando mis curvas promisorias
hay algo que me anuncia: ¡tendrás mejores horas!
Y confiada en la última vocecilla, suspiro!

Clara Beter es una farsa esperanzadora de la que los integrantes del grupo Boedo fueron un poco víctimas y un poco cómplices, en donde seguir la esperanza de la prostituta era para muchos lo más parecido a cambiar el mundo, pero cambiar al mundo era a su vez un asunto literario.

²⁴ La hipótesis de este trabajo difiere en este punto con Leonardo Candiano y Lucas Peralta, quienes en *Boedo: Orígenes de una literatura militante* señalan que los poemas de Clara Beter están, como los libros de otros escritores del grupo Boedo, marcados por el pesimismo y que la poeta no mostrará posibilidades de cambio para su sufrimiento. Los poemas “Atavismo” y “Desnuda”, citados a continuación, dan cuenta justamente de lo contrario.

César Tiempo

En una carta de 1934 el poeta entrerriano Carlos Mastronardi le escribe a César Tiempo:

De 20 años a esta parte, creo que no ha surgido en la Argentina –excepción hecha de usted– ningún poeta con sentido del humorismo, y aún de la mejor ironía. Creo que estoy diciendo mucho, pero he repensado lo que digo. Adrede destaco esta hermosa característica de su poesía. ¿Acaso usted la rehúsa? ¿Acaso usted no quiere llamar las cosas por su nombre? Yo creo que el humorismo es una cosa, y que la farsa de Polichinela es otra bien distinta, y bien alejada de su poesía. ¿Por qué se tira a menos? ¿Por una coquetería de la queja? Creo, también, que a usted le ha bastado su primer libro para imponerse, para merecer el respeto y la consideración de los mejores. No hay modestia que valga en este orden de cosas.²⁵

Versos de una... fue para César Tiempo un comienzo en todo sentido, porque, como dice Mastronardi, fue una manera de imponerse en la escena literaria de aquel entonces, pero también, por la forma en que aparecen allí muchos de los gérmenes de lo que será la literatura posterior de él como escritor.

Clara Beter y César Tiempo tienen mucho en común. En primer lugar el nombre Clara Beter alude al del propio Tiempo: *biter* –“amargo” en ídish– que juega con el contrario de César, tomado como sinónimo de *ziser*, “dulce” en ídish. Pero también su historia: César Tiempo construye la biografía de Clara Beter sobre la trama de su propia biografía. Hace nacer a Clara Beter en su Ucrania natal. Como él, Beter se embarca también en Hamburgo y llega a Buenos Aires en el barco “Cap. Roca” (“Un lejano recuerdo”). Y finalmente *Versos de una...* guarda un fuerte lazo con el resto de la producción del autor.

Enrique Méndez Calzada, en el prólogo de *Sabatión Argentino*, nos cuenta la descripción que Tiempo ha hecho de sí mismo en la presentación de su libro:

Por ese entonces, recrudescían los “pogrom” en las ciudades del sur de Rusia y eso decidió a mi padre (el de Zeitlin y el de César Tiempo a la vez), que era administrador de un molino en el mismo pueblo en que nació Tatiana Pávlova y vivía sobreangustiado por las persecuciones de los “juliganes”, a abandonarlo todo para trasladarse con sus afectos más inmediatos hasta Hamburgo (...) Y como en el

25 Carta de Carlos Mastronardi a César Tiempo, 2 de enero de 1934. Subfondo César Tiempo. Fondo Centro de Estudios Nacionales. Archivos y Colecciones Particulares. Biblioteca Nacional de la República Argentina.

brumoso mundo de mi subconciencia estaba elaborándose mi destino municipal porteño, los fiscales de inmigración descubrieron no sé qué impedimentos para que mi progenitor se internase en territorio yanqui y nos obligaron a proseguir nuestro viaje hasta Buenos Aires (...) ²⁶.

César Tiempo y Clara Beter comparten su lugar de nacimiento (Dnepropetrovsk, Ucrania) ²⁷ y la dolorosa historia de la emigración. Pero también la ternura con que la historia amarga es cantada (fue su “destino municipal porteño” lo que hizo que se desviaran a Buenos Aires, dice Tiempo) y el impulso de hacer de ella un poema épico. En su poema “Gaya nesciencia” de *Sabatión Argentino* leemos:

Judío y argentino
con blasón de inmigrantes,
sin gárrulos desplantes
cumples con tu destino. ²⁸

Tanto César Tiempo como Clara Beter hacen hincapié en su dolor judío. Mientras César Tiempo se sabe un judío errante (“Itinerario”) que arrastra “su corazón vagabundo” como un alma en pena (*Sábado Domingo*), Clara Beter canta:

Dolor judío de soñar en vano
con esto, aquello y lo que no se alcanza.
mientras los pobres sueños te llevan de la mano
se desespera tu esperanza.

Pero a su vez, si Beter atribuye a su origen judío la visión poética que le ha permitido transitar el presente sin dejar a un lado sus sueños y deseos: “dolor judío de soñar en vano”, y termina por augurarse, después de todo, un “tendrás mejores horas”; César Tiempo hace aparecer esta misma esperanza en su literatura posterior con fuerza de destino casi mesiánico. Dice en *Sábado Domingo*:

Mañana el sol sonreirá
sobre los campos sembrados
y entonces cosecharemos
cantando, hermanos, cantando. ²⁹

26 Enrique Méndez Calzada “valoración del autor”, en: César Tiempo, *Sabatión argentino*, Buenos Aires, Sociedad del Libro Rioplatense, 1933, pp. 23-31.

27 Dice Tiempo: “Yo nací en Dnepropetrovsk!

No me importan los desaires

Con que me trata la suerte.

¡Argentino hasta la muerte!

Yo nací en Dnepropetrovsk”.

(“César Tiempo, por él mismo, cancionero del judío errante”, del disco grabado en Buenos Aires en agosto de 1967, cuya versión en CD acompaña el libro de Eliahu Toker *Buenos Aires esquina sábado. Antología de César Tiempo*)

28 César Tiempo, *Sabatión argentino*, Buenos Aires, Sociedad del Libro Rioplatense, 1933, p. 46

29 Del poema “Llorando y cantando”, César Tiempo, *Sábado Domingo*, Buenos Aires, CEAL, 1966, pp. 56-57.

César Tiempo, que ya había dramatizado en dos obras teatrales el periplo de la integración del judío a la sociedad argentina, justamente en los años de ascenso del nacionalismo y xenofobia (*El teatro soy yo* –1933– y *Pan criollo* –1937–)³⁰ retoma este tema en *Sabadomingo*, que según Leonardo Senkman “es el oximoron lírico que acuñó el consagrado escritor nacional César Tiempo para connotar (...) una integración no sólo posible sino *real* de los judíos en la Buenos Aires de los últimos años de la opulenta Década Infame, con su ancha movilidad social y cultural”.³¹

De esta manera, y siguiendo a Senkman, si *Los gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff había legitimado la presencia judía en el campo argentino, apelando a recrear una suerte de geórgica bíblica en tierras entrerrianas, veintisiete años después, César Tiempo hace consagrar al ghetto porteño a través de un gran sainete costumbrista.

Si volvemos a la carta que Mastronardi envía a Tiempo en 1934, vemos que Mastronardi destaca allí el sentido del humor y de la ironía del autor. Es posible pensar que estas características van unidas, e incluso han posibilitado, la mirada esperanzadora que aparecía ya en Clara Beter y vuelve a aparecer en su literatura posterior, inclusive en relación a la integración del inmigrante judío en la sociedad porteña.

30 Como señala Leonardo Senkman, la adjudicación del Premio Nacional de Teatro 1937 a *Pan Criollo* tiene una doble significación: consagraba un premio nacional a un autor judío y, además, legitimaba la integración de los judíos a la cultura argentina premiando una temática muy cara al nacionalismo cultural que concedió el galardón: el crisol de razas. En 1930 César Tiempo ya había sido premiado con su *Libro para la pausa del sábado*, por el cual obtuvo el Primer Premio Municipal de Poesía. Senkman recupera las palabras del senador Matías Sánchez Sorondo en tal oportunidad: “Nuestros amigos se preguntarán: Pero ¿cómo? ¿No habían estos combatido a César Tiempo desde las mismas columnas en que ahora lo alaban? Así es, en efecto. Hemos combatido al hombre de izquierda, al polemista combatido del libelo contra Hugo Wast, el autor de *Sábado* y otros poemas y artículos de tendencia judaizante. Ahora alabamos al escritor y al artista. Son dos cosas distintas. En el campo de las ideas sociales y religiosas somos sus adversarios pero, ¿por qué habríamos de serlo en el de las puras abstracciones estéticas? Si el izquierdismo contencioso de César Tiempo no ofuscara tanto como para impedirnos apreciar la belleza de su obra literaria, no seríamos lo que tanto nos gusta ser: inteligencias libres en el ancho perímetro de la doctrina nacionalista.” (Leonardo Senkman, “César Tiempo: la integración judeo-argentina”, *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires, Pades, 1983, p.184).

31 Sigo a Leonardo Senkman, op. cit., p.187.

El humorismo de Tiempo no sólo aparece en textos como las “microbiografías de chaleco”, biografías construidas con datos inventivos de gran ingenio, si no incluso en la literatura más combativa de este autor.

En su folleto “La campaña antisemita y el Director de la Biblioteca Nacional” (1935), en donde Tiempo denuncia las novelas antisemitas del entonces director de la Biblioteca, Gustavo Martínez Zuviría, es posible observar continuas bromas que Tiempo hace a lo largo de su escrito y que acompañan y refuerzan su denuncia. Por ejemplo cuando rememora con divertida malicia el siguiente episodio:

Cuando el director de la Biblioteca Nacional fue a visitar el Jardín Zoológico de Londres, el guardián no salía de su asombro al informarle que aquellas trece criaturas que le acompañaban eran hijos suyos. En seguida le manifestó el director que tenía enorme interés en ver a un célebre ejemplar de chimpancé y le rogaba lo acompañase hasta la jaula. “De ninguna manera, le respondió el guardián. Ustedes se quedan aquí. El que va a tener un enorme interés en ver a ustedes va a ser el chimpancé”.

Frente al antisemitismo del escritor católico, Tiempo se ríe y esta parece ser la estrategia. Desde el comienzo de su escrito resalta los numerosos cargos jerárquicos de Zuviría. Dice: “Para el señor director de la Biblioteca Nacional, miembro de la Academia Argentina de Letras, miembro del Pen Club, miembro de la Comisión Internacional de Cultura, ex diputado nacional, ex Gran Bonete del Congreso Eucarístico del año 34! El pueblo israelita es un pueblo antipático”. De esta manera, Tiempo muestra que se trata, frente a él, de una lucha desigual, y ante esta desigualdad, nuestro poeta elige sustituir la denuncia alarmada por la risa³².

Humorismo, esperanza e integración: esta última no sólo en su esfuerzo por unir lo judío y lo porteño y en su reivindicación del pluralismo sino también en su esfuerzo por abrir puertas a diversos escritores.

En 1952, César Tiempo se hace cargo de la dirección del suplemento cultural de *La Prensa*. Tiempo se propuso entonces ampliar la sección cultural heredada de la gestión de los Gainza Paz y abrir las páginas a un gran número de colaboradores de diversos orígenes ideológicos. La siguiente cita, aunque muy conocida y algo extensa, muestra el criterio de Tiempo como director del Suplemento:

³² Trabajé este tema en: “César Tiempo y la Biblioteca Nacional. Una historia de mudanzas”, revista *La Biblioteca*, N° 11, 2011, pp. 480-489.

Volví a Buenos Aires en 1951 e hice periodismo en varios diarios hasta que en 1952 empecé a dirigir el suplemento de *La Prensa* que había sido absorbida por la CGT. Allí estuve hasta 1955. Me aguanté el resentimiento y el odio de todas las fuerzas liberales, pero me di el gusto de hacer un buen suplemento. No me obligaron a afiliarme, llevé como diagramador a un comunista. Publiqué a Quasimodo, a Neruda, a Gabriela Mistral, a Amaro Villanueva, que era candidato a gobernador de Entre Ríos por el Partido Comunista. Un día me llamó Osinde, que era jefe de Coordinación Federal, para decirme que yo había convertido a *La Prensa* en un órgano comunista. Le contesté que era lo convenido con el general Perón, que él quería una apertura hacia todas las corrientes ideológicas y qué sé yo. Era mentira, claro. En 1953 Perón fue a Chile y yo viajé con él por *La Prensa*. Fui a verlo a Neruda, que estaba internado en un hospital, y éste me pidió que le consiguiera una entrevista con Perón. Se encontraron y a raíz de eso Neruda me dio los poemas de las *Odas elementales* para publicar. Los poemas levantaron una polvareda bárbara. Me acuerdo que una vez me hicieron parar las máquinas a las tres de la mañana por un poema de Neruda. Vino el presidente del directorio en persona. Yo le dije que era orden del general y santo remedio. En aquel tiempo, en el peronismo estaba en onda un término para rechazar a la gente que no interesaba, "No corre", atribuido caprichosamente al general. A mí me parecía que era puro grupo, así que empecé a usar lo contrario, "corre por orden del general", y todo iba bien. A nadie se le ocurría preguntárselo. En esa época llegó mucha gente, obreros, sindicalistas, que traían poemas apologéticos a Perón para que se publicaran, pero nunca los dejé correr, solamente por su falta de calidad"³³

A César Tiempo no se lo ve solo, se lo ve articulando. En sus libros y obras de teatro, en donde intenta entroncar a la inmigración judía con la vida nacional, exaltando la confluencia entre la identidad judía y la argentina, y en donde reivindica el pluralismo. Pero también desde su labor periodística, y especialmente desde el suplemento cultural de *La Prensa*, en donde abre las puertas a nuevas voces, muchas de las cuales estaban en los márgenes de la escena cultural.

Pero todo esto pasa mucho después. En el año 1926 César Tiempo es un joven desconocido que forma parte de un círculo de escritores que busca cambiar la realidad, pero que presenta una serie de personajes torturados y a menudo sin posibilidades de cambio. En este contexto, Tiempo crea una prostituta tierna que pide ayuda y a la que le llueven cartas con propuestas matrimoniales. Los integrantes del grupo Boedo corren a abrirla, el libro se vende, Tiempo se hace conocido y, con la complicidad de muchos escritores, se crea una esperanza: salvar a una prostituta, recuperar a una poeta, cambiar el mundo. La esperanza está en el libro de poemas de Clara Beter, en el episodio que se genera en torno de este personaje y, finalmente, en el lugar que César Tiempo logró hacerse en el mundo literario de la Argentina de aquel entonces.

33 César Tiempo, *La Opinión*, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1972, p. 9.